

SILVA-HERZOG MÁRQUEZ

◆◇ Calderón hablaba con cuidado y sentido común; hoy es un orador destartalado, vehemente e impulsivo.

Frenesí discursivo

JESÚS SILVA-HERZOG MÁRQUEZ

Un frenesí discursivo ha atrapado al Presidente. Al parecer, tiene muchas cosas que decir que nunca se había atrevido a contarnos. Siente que el tiempo se le escapa y aprovecha cada oportunidad para sincerarse. Se ha convencido de que debe romper sus ataduras y hablar con todo el énfasis del volumen y el arrojo. Ya no se le puede escuchar tranquilamente, oyendo a un hombre que defiende sus posiciones. Escucharlo es ser asaltado por una serie de atrevimientos que sorprenden. ¿Es cierto que acaba de decir eso el Presidente? ¿No fue una parodia eso que acabo de escuchar? ¿Se pudo haber atrevido a soltar esa frase? Sí: en sus discursos recientes aparece un político desconocido, un político que, al parecer, se había ocultado durante muchos años. Felipe Calderón fue un político sensato. No era un estridente: hablaba con cuidado y conectaba con el sentido común. Se esforzaba por contrastar con su antecesor y media sus palabras. Ya no. Calderón es hoy un orador destartalado, tan vehemente como impulsivo. Esta semana nos ha regalado dos discursos extraordinarios –y alarmantes.

El primero que me gustaría comentar fue con motivo de una gran idea del gobierno federal. Inventar un día para honrar al policía. Confieso que me parecen absurdas esas jornadas de celebración que atiborran el calendario. Día de la enfermera, el contador, el abogado, la abuela, el cartero, el compadre, el petrolero, el plomero. No dudaría que a México corresponda el honor de tener más días dedicados a algo o a alguien. Como tenemos pocas fiestas y como el Presidente pierde poco tiempo felicitando a todo mundo por su día, se le ocurrió dedicarle el 2 de junio a los policías. Reconozco que hay mucho que hacer para dignificar

una labor necesaria y mal acreditada. Supongo que al gobierno le corresponde intentar mejorar su imagen pública. Bien: los policías tienen ya su día oficial. Al Presidente, por supuesto, correspondió pronunciar el discurso central. ¿Alguien lo oyó? Es un discurso verdaderamente inverosímil –y preocupante. Todos aceptarán que en un discurso de cumpleaños corresponde elogiar al de la fiesta: subrayar sus méritos y recordar alguna anécdota que lo enaltezca. Pero decir que el compadre es el verdadero padre de la patria nos hace dudar de la salud mental del orador. ¿Qué tal un Presidente que describe la actividad policiaca como “sublime”? Sublime. Sí, sublime. No que sea una profesión digna, valiosa, honorable, fundamental para la vida de una sociedad. Lo

que dice el Presidente es que la actividad policiaca es sublime. Pero el Presidente da otro paso. Al país le dice que los policías deben convertirse en sacerdotes cívicos. ¿Sacerdotes cívicos? Sí, como se oye. Los policías ejercen un verdadero sacerdocio cívico, dijo el Presidente. ¿Sacerdotes del civismo!

Un par de días antes, el Presidente se volvía a reunir con la dirigente del sindicato de maestros. La dirigente no tiene los apremios del presidente Calderón porque su cargo no está próximo a vencerse: es dirigente vitalicia. Sólo muerta dejará la dirigencia del inmenso sindicato. La ocasión del discurso fue un evento importante que ameritaría un análisis cuidadoso: la celebración de un acuerdo para la evaluación universal de docentes y directivos de las escuelas primarias. Insisto: el acuerdo es relevante y quisiera comentarlo con cierto detalle próximamente. Lo que me gustaría registrar en este momento es la manera en que el

Presidente panista legitima el corporativismo que durante tanto tiempo su partido señaló como el gran símbolo de la autocracia priista. El presidente Calderón no solamente sale a defender el acuerdo celebrado con el sindicato sino a celebrar el pacto corporativo heredado y a legitimarlo políticamente. Parece que Felipe Calderón se identificara a tal punto con la mala prensa de la dirigente magisterial que siente la necesidad de salir en defensa. Como en las épocas doradas del corporativismo priista, Felipe Calderón subrayó el carácter histórico del pacto: no somos aliados de coyuntura, dijo. En esos mismos términos lo defendieron los priistas durante décadas: ésta es una alianza histórica en beneficio de la nación. Lo más notable es que el Presidente panista no solamente deja a un lado los cuestionamientos democráticos que tradicionalmente ha hecho su partido al caciquismo sindical, sino que se presta para concederle legitimidad democrática como la auténtica expresión de la voluntad de los maestros. Se trata de un sindicato representativo, dice el Presidente, como si no hubiera un caudal de evidencias que revelen la distancia entre maestros y dirigencia sindical. La abrumadora mayoría de los maestros es representada por el SNTE.

Difícil reconocer el perfil del Presidente tras estos embates retóricos. De pronto aparece como un fascista que asigna a las fuerzas represivas una función mística; de pronto como un echeverrista celebrando la alianza histórica del gobierno con el movimiento obrero organizado. ¿No dicen nada los panistas?

<http://blogjesussilvaherzogm.typepad.com/>

Twitter: @jsh00

